



PSIQUISMO

El *autismo infantil* es una enfermedad misteriosa que impide al niño salir de sí mismo. De modo que el niño vive aislado en su



¿Qué hay escondido en el mundo misterioso del autista?

mundo interior, ajeno a nuestra realidad. Un mundo insondable, desconocido, al que no tenemos acceso.

Autistas: Niños que viven en otra galaxia

El autista no es un subnormal. Al contrario: su inteligencia permanece sana; al menos en la mayoría de los casos. Sin embargo, *nunca ha llegado a establecer contacto con las personas que lo rodean*. Se diría, incluso, que ni siquiera repara en que tales personas existen.

No muestra, en los primeros meses de su vida, esos movimientos anticipados que realizan todos los niños cuando los van a tomar en brazos. No sonrío a la madre desde la cuna. Ni la sigue con la mirada.

Más tarde, descubrimos que no participa en los juegos con los otros niños. Durante el recreo escolar se comporta como si estuviera solo. Desconoce que allí hay unos compañeros correteando. Y en su casa permanece indiferente cuando los padres se ausentan o cuando regresan.

¿Quién sabe lo que ocurre en el alma insondable de estos pequeños? ¿Qué piensan? ¿Qué sienten? ¿Qué extrañas conexiones se producen en

su cerebro? Recuerdo a uno de los niños autistas que pasaron por el hospital de "La Atalaya". Ni siquiera hablaba, pero, curiosamente, cuando oía la canción "Vino amargo" (entonces en boga), dejaba escapar dos lagrimones que resbalaban por su rostro impasible. No se pudo encontrar ningún nexo, sin embargo, entre sus vivencias y la canción.

Muchos no llegan a hablar jamás. (¿Para qué?) Y, los que hablan, no sólo empiezan tardíamente, sino que, además, presentan un lenguaje desconcertante. Como si sólo les sirviera de juego y no para establecer una comunicación. Resulta bastante corriente, por ejemplo, la *ecolalia*, que consiste en repetir de modo automático (como un *eco*) las últimas palabras de los demás:

—Ahora vas a pasear conmigo.

—Conmigo.

El autista puede emplear, de forma absurda, distintos pronom-

bres en lugar de la palabra *yo*:

—Nosotros está cansado.

Muchos no saben decir *sí* (suelen aprenderlo cumplidos los 6 ó 7 años) y, para afirmar, repiten simplemente nuestra pregunta:

—¿Quieres jugar, Luis?

—Quiere jugar Luis.

Y algunos emplean una frase que les sirve para todo. "Felices somos", dice un niño de 11 años, que conozco, para indicar que tiene hambre. Y para pedir sus juguetes. Y, en suma, para expresar cualquier deseo.

El autista —siempre solitario, incluso entre la multitud— suele actuar, por supuesto, de manera extraña. Por lo común, su propia imagen en el espejo carece de significado para él, pero alguno (como un chico estudiado por mí) permanece ante la luna del armario horas y horas sin ningún movimiento. (¿Por qué? ¿Acaso se reconoce?)

Suelen relacionarse mejor con los objetos que con las personas. Y